

# LA INVESTIGACIÓN SOBRE LOS FENICIOS EN LA COSTA DE VÉLEZ-MÁLAGA: PASADO Y PRESENTE

Dirce Marzoli

Instituto Arqueológico Alemán de Madrid

**RESUMEN:** Desde las primeras noticias, que se remontan al 1792, hasta la actualidad, la investigación arqueológica en la costa de Vélez-Málaga, caracterizada por su intensidad, su rigor y su carácter interdisciplinario, hace que ésta sea una de las regiones de asentamiento fenicio-púnico mejor conocidas. Se perfila un territorio fenicio compuesto por factorías, bahías portuarias, fortificaciones, establecimientos industriales y necrópolis, y se reconoce su evolución histórica, urbanística y económica, su relación con las poblaciones locales y su impacto en la región desde finales del siglo IX a.C. hasta la romanización.

**PALABRAS CLAVE:** Colonización fenicio-púnica, territorio fenicio-púnico, historia de la investigación, paleopaisaje, costa de Vélez-Málaga.

## THE RESEARCH ABOUT PHOENICIANS ON THE COAST OF VELEZ MALAGA: PAST AND PRESENT

**ABSTRACT:** Since the first notices, which go back to 1792, until today the archaeological investigation of the coast of Vélez-Málaga has been distinguished by its intensity, rigor and interdisciplinary character and have made it one of the best studied regions of Phoenician and Punic settlement. The investigations have revealed a Phoenician territory comprising trading posts, harbour bays, fortifications, industrial sites and cemeteries, and have supplied information on its historic, urban and economic development, its relation to the local population and its impact on the region from the end of the Ninth century B.C. till Romanisation.

**KEY WORDS:** Phoenician and Punic colonization, Phoenician Territory, History of Investigation, Ancient Landscape, Coast of Vélez-Málaga.

La investigación sobre los fenicios\* en la costa de Vélez-Málaga tiene una larga historia, un activo presente y un prometedor futuro. Es la obra de muchos investigadores prestigiosos y de sus equipos: científicos, estudiantes, técnicos y obreros, contribuyendo cada uno de ellos, según su función, al conocimiento de la historia y de los fenicios asentados en esta costa.

Aparte de las fuentes antiguas de cuestionada referencia, las primeras noticias sobre fenicios en la zona de Vélez-Málaga se remontan al 1792, cuando se depositaron en el Museo de Historia Natural de Madrid dos jarras de barniz rojo y unas urnas de alabastro encontradas en la proximidad de la Casa de la Viña. Sin duda formaban parte del ajuar de una tumba fenicia del siglo VII a.C. Gracias al espíritu coleccionista de la época de Carlos III estos hallazgos fueron valorados debidamente por ser testigos arqueológicos y como tales se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Se podrían citar ulteriores noticias, como la que en 1874 dio a conocer el hallazgo de

\* Véase reseña bibliográfica completa hasta 2001 en E. MARTÍN CÓRDOBA y Á. RECIO RUIZ, *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga* (2002) y véase la actualización bibliográfica en este mismo volumen en los artículos de los autores E. Martín Córdoba, Á. Recio Ruiz, G. Maass-Lindemann y J. D. Ramírez Sánchez.

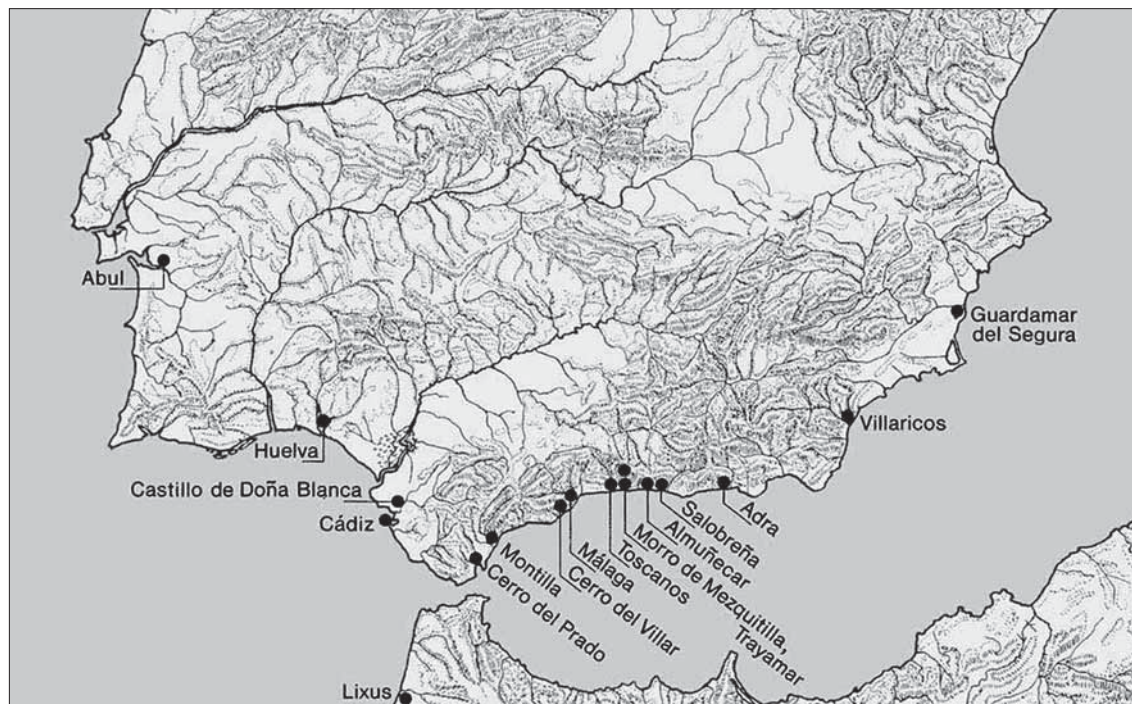


Fig. 1. Yacimientos fenicios. *Hispania Antiqua, Denkmäler der Frühzeit* 2001, mapa 24

una tumba y su ajuar, compuesto, entre otros, por un cilindro-sello que según A. Blanco, es de origen sirio y datable en el siglo XIV a.C. Al igual que en otras zonas, los conocimientos sobre el mundo fenicio se limitaban a hallazgos casuales, a la interpretación de las fuentes literarias clásicas y desde luego a la Biblia.

El conocimiento del mundo fenicio peninsular empezó a tener mayor alcance con las excavaciones de los hermanos H. y L. Siret en Villaricos en 1890, las de P. Quintero en Cádiz, A. Vives y Escudero en Ibiza y G. Eduard Bonsor en Cruz del Negro, Bencarrón y El Acebuchal. Internacionalmente sin embargo su repercusión fue prácticamente nula: el interés arqueológico y humanista de entonces se centraba principalmente en las culturas clásicas, sobre todo la griega.

Para Vélez-Málaga el año 1930 habría podido ser memorable si la importancia del des-

cubrimiento casual de la tumba 1 de Trayamar hubiese sido reconocida, pero pasó desapercibida para los arqueólogos hasta que en 1964 el hijo del dueño de la finca, visitó las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán en el Cortijo de Los Toscanos. Viendo los hallazgos no le quedó la mas mínima duda: entre ellos indentificó cerámica idéntica a la que apareció en su finca durante los movimientos de tierra para la construcción de una alberca.

Finalmente fue Adolf Schulten quien en 1931 introdujo una nueva etapa en la investigación de la zona. El historiador, interpretando las fuentes literarias antiguas, creyó localizar la enigmática ciudad greco-focea de Mainake en la desembocadura del río Vélez y, en la orilla opuesta, en el Cerro del Mar, la ciudad de población indígena llamada Maenuba. Por cierto, pocos años más tarde pensó que había localizado Maenuba en Toscanos y



Fig. 2. Yacimientos fenicios y púnicos en la costa de Vélez-Málaga. E. Martín Córdoba, *Balix* 3, 2007, 8, fig. 1

Mainake en Cerro del Mar. Para corroborar su hipótesis, a finales de los años 30 e inicios de los 40, excavó en el Cerro del Peñón y en el Cerro del Mar. Tres décadas después quedó claro que las supuestas murallas de Maenuba, en el Cerro del Mar, pertenecen a un establecimiento industrial romano, que la supuesta puerta del Cerro del Peñón es en realidad un foso de cantera y que los sillares atribuidos al templo dedicado a Noctiluca, que según Avieno y Pseudo-Skymnos estaba ubicado en la isla situada frente a Mainake, y por lo tanto según A. Schulten frente a la desembocadura del río Vélez, pertenecen en realidad a un faro.

Sin embargo, la repercusión de los trabajos de A. Schulten fue considerable y despertó el interés de otros arqueólogos. Una vez superados los conflictivos años de la Guerra Civil

y la Segunda Guerra Mundial empezaron a notarse las reacciones. En 1960 y 62, miembros del Seminario de Investigación realizaron algunos sondeos en el Cerro del Peñón, pero nunca llegaron a ser publicados. En 1961 Hans Georg Niemeyer y su mujer, acompañados en un segundo momento por Hermanfrid Schubart, siguieron las huellas de A. Schulten y prospectaron el Cerro del Mar, el Cerro del Peñón y el cortijo de Los Toscanos. En superficie encontraron hallazgos de varias épocas. H. G. Niemeyer dejó constancia de ello en un artículo publicado en los *Madrider Mitteilungen* 3, 1962. Entre los hallazgos se encuentran fragmentos de dos kotylai protocorintias y bordes de ánforas fenicias. A raíz de aquellos resultados empezó una larga y fructífera serie de excavaciones e investigaciones.





Fig. 3. Vista aérea del Bajo Vélez con la localización de Toscanos. *Madridrer Beiträge* 8, 1988, lám. 8



Fig. 4a. Excavación en Toscanos en 1967 con vista de la escalera del edificio C. Foto: Instituto Arqueológico Alemán, 1967

Es importante tener en cuenta que aquellas primeras campañas se desenvuelven en un ambiente particularmente “prolífico” por lo que a la arqueología fenicia en la Península se refiere. Casi paralelamente a las primeras excavaciones en la comarca de Torre del Mar, Manuel Pellicer dirige las de la necrópolis de Almuñécar y Antonio Arribas las del asentamiento del Cerro del Villar y las de la necrópolis del cortijo de Las Sombras, en Frigiliana. Por encargo del Instituto Arqueológico Alemán, y junto con los profesores M. Pellicer y H. G. Niemeyer, en 1964 H. Schubart realizó las primeras excavaciones en el yacimiento del cortijo de Los Toscanos. La novedad y el componente científico sin duda más destacable fue el haber descubierto el primer asentamiento fenicio de la Península Ibérica con una estratigrafía intacta de los siglos VIII a VI a.C. Empleando los métodos propios de los pre y protohistoriadores fue posible observar y documentar rigurosamente la secuencia estratigráfica del yacimiento, estableciendo así su cronología relativa, reforzada por el minucioso estudio de los hallazgos.

Paralelamente, y habiendo excavado en Toscanos entre los años 1964 y 1967, el equipo dirigido por H. Schubart llevó a cabo sendas campañas de excavación en el Morro de Mezquitilla (1967, 1976, 1981, 1982), en Trayamar (1967, 1969), en la fortificación del cerro de Alarcón (1967, 1971, 1984) y en la necrópolis de El Jardín (1976). En Chorreras excavaron Jean Gran-Aymerich y María Eugenia Aubet Semmler (1973) y luego M.E. Aubet Semmler y H. Schubart (1974). En el Cerro del Mar las excavaciones fueron dirigidas por Gustav Gamer y luego por Oswaldo Arteaga, siendo ambos miembros del equipo del Instituto Arqueológico Alemán. O. Arteaga siguió trabajando en el área y desarrollando allí su trabajo más reciente –financiado por el IAA– en 1997. El estudio de la cerámica fenicia durante todas aquellas campañas quedó en manos de Gerta Maass-Lindemann, que aún hoy se ocupa de ello. A sus estudios de la cerámica se suman los de Roald Docter, Christoph Briesse, Susana Puch, Anna Maria Roos, Karin Mansel y los míos propios.









Fig. 5a. Morro de Mezquitilla, corte 14, planta, 1982. Dibujo: H. Ulreich, 1982



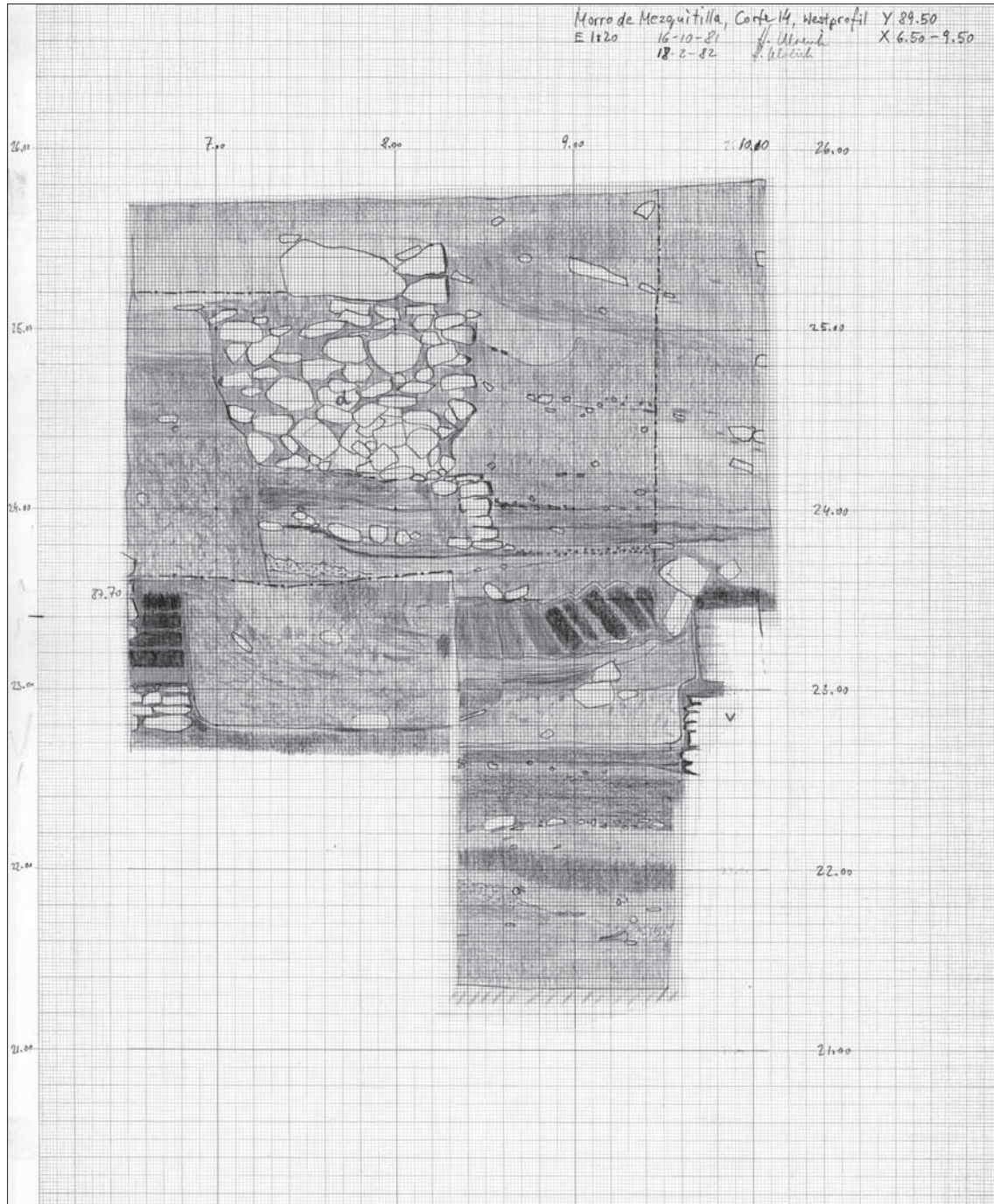


Fig. 5b. Morro de Mezquitilla, corte 14, perfil oeste, 1981/82. Dibujo: H. Ulrich, 1981/82



Es destacable que ya desde los años 60 el interés por cuestiones de medioambiente y economía se tradujo y concretó en una fructífera colaboración multidisciplinar en la que participaron científicos de diversas especialidades; por ejemplo, Hans-Peter Uerpmann y Angela von den Driesch estudiaron y publicaron los restos faunísticos, Maria Hopf los restos vegetales e Ingo Keesmann y Salvador Rovira la metalurgia.

Ya desde las primeras campañas los resultados fueron dados a conocer tanto en España como en el extranjero. La lista de publicaciones es extensa. La repercusión científica fue inmediata.

En 1979, gracias a la iniciativa de H. G. Niemeyer y con la financiación de la Fundación Gerda Henkel (Düsseldorf), se reúnen en Colonia los más destacados estudiosos del mundo fenicio occidental: S. Moscati, V. Tusa, A. Ciasca, W. Röllig, G. Buchner, J.N. Coldstream, B. Shefton, M. Ponsich y otros, junto con los “representantes” de los fenicios en España, es decir, M. E. Aubet Semmler, H. Schubart, y desde luego el coordinador mismo. Es un simposio importante en cuanto que reúne a investigadores procedentes de varios países, en los que se desarrolla la cultura fenicia y púnica. Efectivamente, la perspectiva “internacional” es indispensable para comprender el fenómeno de las migraciones y asentamientos fenicios y púnicos en Occidente.

No es necesario recapitular aquí el desarrollo y resultado de las investigaciones efectuadas en la costa de Vélez-Málaga, ya que esto se ha hecho exhaustivamente en otras publicaciones que están al alcance de todos. El IAA siempre procuró llevar a cabo las excavaciones conjuntamente con numerosos colegas y estudiantes, sobre todo españoles y alemanes y, desde luego, también participaron algunos de otros países. Se construyeron puentes entre varias naciones, se establecieron estrechas



Fig. 6. Trayamar, tumba 1. Foto: Instituto Arqueológico Alemán, 1967

relaciones tanto científicas como personales, muchas de ellas todavía vigentes.

En un primer momento las investigaciones se centraron en documentar las características de los asentamientos fenicios, su cronología, evolución y su perfil histórico. Uno de los objetos de posteriores estudios fue el análisis de la implantación territorial de estos asentamientos foráneos en el bajo Vélez y el Algarrobo. Siguiendo el modelo de investigación ya empleado con éxito por arqueólogos y geólogos en la isla nórdica de Sylt, y posteriormente en Grecia (Kastanás y Argólida), H. Schubart buscó la colaboración de geólogos y se planteó, como primer objetivo de un nuevo proyecto interdisciplinar, la búsqueda y locali-

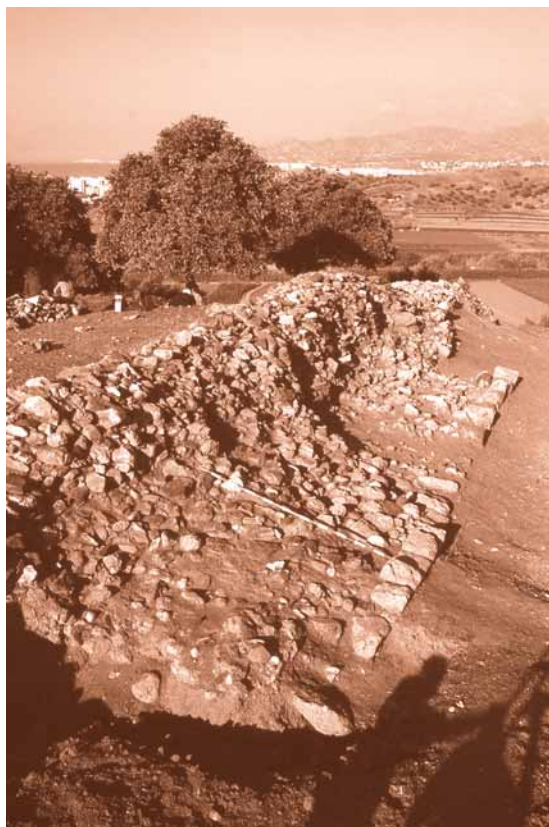


Fig. 7. Cerro de Alarcón, muralla, 1984. Foto: Instituto Arqueológico Alemán, 1984



Fig. 8a. Jardín, excavación en la necrópolis en 1974. Foto: Instituto Arqueológico Alemán, 1984

zación de los antiguos embarcaderos o puertos de las factorías fenicias.

Desde el punto de vista geográfico, el establecimiento de asentamientos fenicios se limita a una estrecha franja costera, al igual que las ciudades fenicias en su propio país de origen. Si bien la relación de las ciudades fenicias del Líbano con la costa resulta obvia y es de sobra conocida, el emplazamiento de los yacimientos fenicios en la costa ibérica ha planteado siempre la cuestión de la navegabilidad de los ríos junto a los cuales se encontraban ubicados aquellos yacimientos, y la localización de los eventuales atracaderos o instalaciones portuarias.

Se iniciaron una serie de trabajos sobre la estratigrafía holocénica del valle del río Vé-

lez. Geólogos de la Universidad de Bremen, encabezados por Horst D. Schulz, realizaron numerosas perforaciones en los alrededores de los yacimientos, mientras que los arqueólogos aportaron las informaciones obtenidas de las excavaciones y las prospecciones. El resultado del estudio fue impactante. La publicación de la tesis del geólogo G. Hoffmann y las tesinas de A. Dahmke, H. Stümpel, W. Rabbel y otros permite comprobarlo: no sólo consiguieron reconstruir la línea de costa en época fenicio-púnica, sino también esbozar la historia del cambio de dicha línea durante los últimos 4.000 años. Se pudieron constatar distintas fases de erosión y sedimentación, registrando concentraciones considerables en época romana y especialmente tras la Reconquista, o sea,



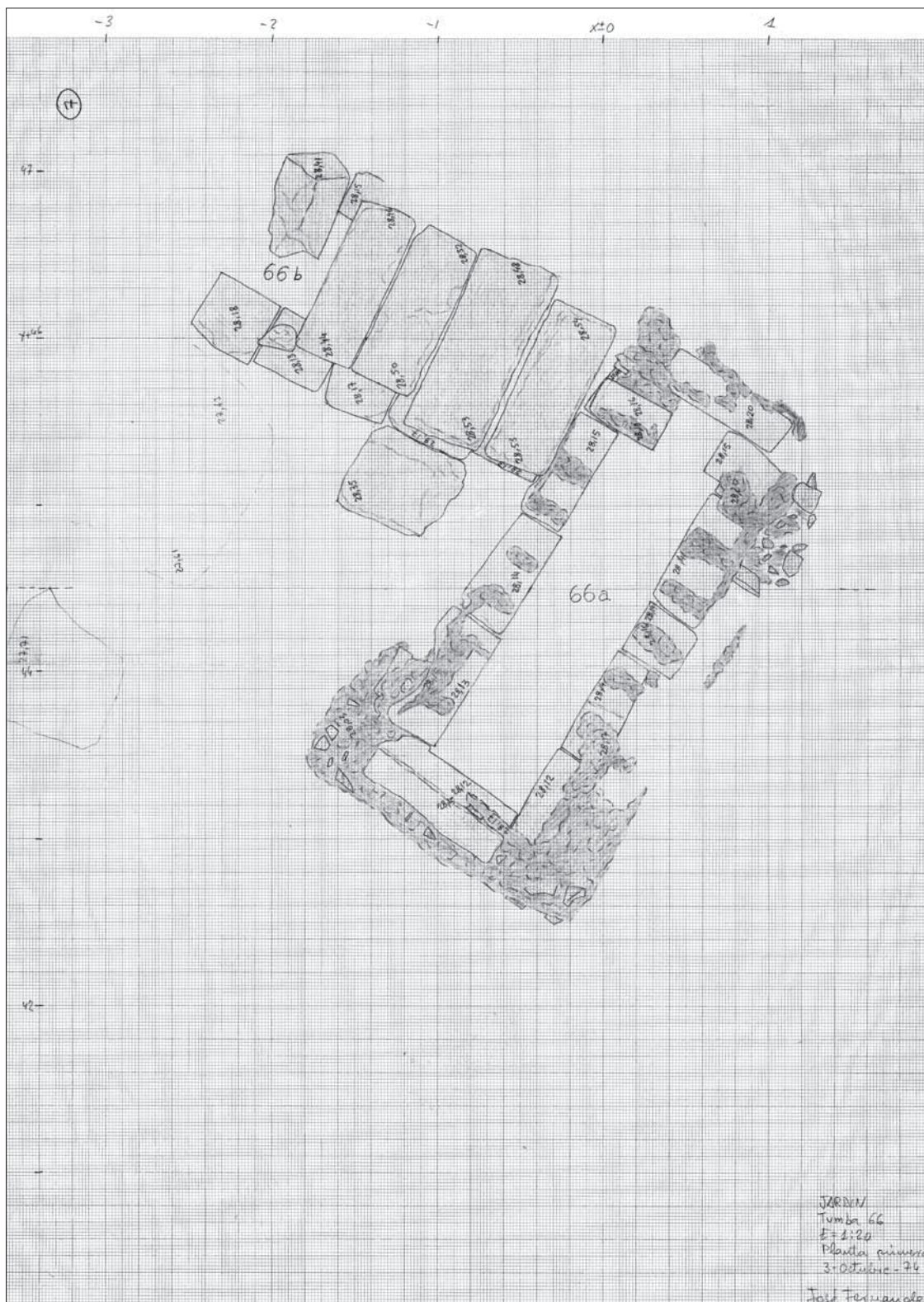


Fig. 8b. Jardín, tumba 66, 1974. Dibujo: J. Fernández, 1974

les fue posible diferenciar entre los factores naturales y los antrópicos, responsables de los dinámicos cambios paisajísticos.

A raíz de aquellas investigaciones se supo exactamente qué lugares escogían los fenicios para establecerse en la Península. Sus factorías, hoy en día más o menos alejadas de la costa, en su tiempo se encontraban en sitios caracterizados por su apertura al mar, ubicados preferentemente en penínsulas, y esporádicamente en islas, y siempre junto a las desembocaduras de ríos. Asegurar la accesibilidad del *hinterland* desde el lugar del asentamiento tenía una gran importancia, al igual que la conexión con las rutas marítimas.

Cuando el IAA dejó atrás la etapa de excavaciones en la zona, inició otra sin duda innovadora, entre otras razones por abordar por primera vez cuestiones de arqueología espacial y de interacción entre el mundo fenicio y el autóctono. Además, se llevó a cabo la primera y única prospección submarina, localizando un pecio del siglo V a.C. frente a la costa del Morro de Mezquitilla.

E. Martín Córdoba y Á. Recio Ruiz en su libro “Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga”, publicado en 2002, presentan una sinopsis de todas las etapas de investigación, incluyendo las propias, importantísimas. Resaltan el papel de los indígenas, considerado por primera vez en los estudios de los años 90. Destacan cómo la evidencia arqueológica sugiere –aquí cito a los autores–: “que un paso importante en la actividad de los fenicios del siglo VIII iba a ser su establecimiento junto a un asentamiento indígena costero, configurando un barrio o un núcleo comercial adyacente. Algunos poblados aparecen situados muy cerca de las colonias incluso en clara posición de dominio sobre la costa como es el caso del Castillo de Vélez-Málaga”.

Sobre todo durante los últimos cinco años, en las excavaciones de urgencia coordinadas por el Departamento de Arqueología del Ex-

celentísimo Ayuntamiento de Vélez Málaga, bajo la dirección de E. Martín Córdoba, la colaboración de Á. Recio Ruiz y el apoyo incondicional del Alcalde A. Souvirón, se consiguieron resultados de considerable importancia que amplían la visión hasta ahora vigente de las características de la implantación territorial fenicia en la costa de Vélez-Málaga. A los yacimientos ya conocidos, es decir, las factorías alineadas en la costa como perlas de un collar, las necrópolis de Trayamar y El Jardín, y la fortificación del Cerro de Alarcón, se han ido sumando otros nuevos, incluyendo factorías agrícolas, una torre de vigía, instalaciones cerámico-industriales y la tumba más antigua del área. El conjunto permite vislumbrar en la costa de Vélez-Málaga –y por primera vez en la Península– un verdadero “territorio fenicio” que, a su vez, parece estrechamente relacionado con los poblados indígenas entre los que predomina el de la fortaleza de Vélez-Málaga. E. Martín Córdoba y Á. Recio Ruiz dejan constancia de todo ello en sus artículos en estas mismas actas.

Los futuros trabajos se podrán apoyar en la base ofrecida por la óptima labor de los últimos cuarenta años y se procurará ampliar los límites siempre que sea posible. Gracias a los nuevos métodos de análisis y a la ingente cantidad de material disponible, procedente de contextos bien estratificados, se podrían estudiar con más detención cuestiones de cronología absoluta, medio ambiente, vectores o círculos comerciales, entre otras. Reuniendo los múltiples resultados alcanzados hasta ahora, se podrían analizar las características de implantación territorial, incluyendo la cuestión de la relación entre la población autóctona y la foránea. Los nuevos estudios de E. Martín Córdoba y su equipo ya están rellenando huecos. Y siguiendo el ejemplo de O. Artega, habrá que conceder más espacio a los estudios de la época púnica, ya que hasta ahora la mayoría de los trabajos se han concentrado



en la época fenicio-arcaica, sin duda sumamente interesante, aunque no perceptible en toda su trascendencia si se estudia de forma aislada. Siguiendo la tradición se seguirán estrechando las relaciones con investigadores de otros países con manifiesto impacto fenicio o fenicio-púnico. Para entender mejor el fenómeno histórico de los asentamientos fenicios en la diáspora, además de los conocimientos locales, es necesario establecer comparaciones a escala suprarregional. De este modo, por un lado se reconocerán con más nitidez las particularidades locales y por el otro será posible responder a cuestiones relacionadas con las migraciones a larga distancia, los impactos y las aculturaciones.

Como bien dice M.<sup>a</sup> E. Aubet Semmler en su libro *Fenicios en Málaga*, el estudio del mundo fenicio se caracteriza por distintas corrientes: por un lado la orientalista, por otro la arqueología clásica y, sin embargo, en la Península se enfoca desde una perspectiva pre

y protohistórica. Cada una de estas disciplinas tienen su razón de ser, pero también sus limitaciones. Es un deseo de muchos seguir fomentando el diálogo entre las distintas disciplinas, las distintas “escuelas”. Este mismo simposio responde a ello. Su realización se debe al interés y generosidad de la Diputación de Málaga, del Excelentísimo Ayuntamiento de Vélez-Málaga y su alcalde A. Souvirón y del arqueólogo E. Martín Córdoba, que siempre ha luchado por la arqueología de la Axarquía y ha aportado importantes resultados gracias a sus trabajos de campo, investigación, publicación y didáctica. Nadie ha olvidado además la generosidad con la cual el Excelentísimo Ayuntamiento de Vélez-Málaga colaboró en el Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos de Cádiz en 1995 y todos apreciamos su esfuerzo en apoyo de la investigación y difusión de la arqueología de la Axarquía, contribuyendo al mejor conocimiento del mundo fenicio en Occidente.

